

# ***Acompañamiento de las Comunidades Indígenas en la Amazonia Brasileña***

*Florencio A. Vaz OFM.*

Voy a presentar un testimonio del trabajo que realizo junto a las comunidades tradicionales indígenas en la región de Santarém, en las orillas del río Amazonas, Estado de Pará, norte del Brasil. Claro que no pretendo mostrar un camino único de trabajo, sino probar que es posible crear formas diferentes y adaptadas a las exigencias de los nuevos tiempos y de los lugares donde servimos, sean parroquias franciscanas o diocesanas.

## **Antecedentes**

En el interior de la Amazonia la población nativa vive en pequeños poblados llamados “comunidades”, localizadas a las orillas de los ríos. Cada comunidad tiene entre 130 y 400 personas, que viven de la extracción, caza, pesca y agricultura. La distancia entre estas comunidades es de aproximadamente 10 km. El único medio de transporte son las canoas de motor, que comunican a las comunidades entre sí y con las ciudades más cercanas. El párroco visita una comunidad una o dos veces al año, y cada visita no dura sino un día. Este tiempo en general se va en

celebración de la misa y de los sacramentos y una reunión rápida con los catequistas locales. Así es en todas las 90 comunidades de las dos parroquias donde yo trabajo, con un sacerdote diocesano y un religioso no franciscano.

A pesar de haber nacido en aquella región, yo estudiaba por fuera y sólo regresé en 1993, como estudiante de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) para hacer una pequeña investigación sobre la relación de la población nativa con el medio ambiente. Así comencé a entrar en contacto con un mundo muy rico de costumbres y saberes tradicionales, que en general no eran objeto de mayor atención por parte de los estudiosos: por ejemplo el chamanismo, la creencia en los espíritus en la naturaleza y la economía de reciprocidad. Estas costumbres están directamente ligadas a los pueblos indígenas, pero aquellas personas negaban que fueran indígenas, y hasta se ofendían cuando eran llamados “indios”.

Investigando en los libros de historia descubrí que aquellas comunidades eran descendientes de los pueblos indígenas, que habían sido catequizados por los jesuitas en los siglos XVII y XVIII y después fueron forzados a abandonar las costumbres nativas y a comportarse como “civilizados”. Se les prohibió hablar su lengua materna y fueron forzados a hablar la lengua de los colonizadores, hoy sólo hablan portugués. Tuvieron que asimilar varias costumbres de los blancos y pasaron a negar su identidad de indígenas. Por eso

decían que “indios” eran sólo aquellos que moraban en medio de la selva y andaban desnudos.

Comprobé que aquellas personas aunque negaban ser indígenas, no podían decir que eran blancos ni negros. Tenían un profundo sentimiento de baja autoestima. Las madres decían a sus hijos que debían estudiar mucho para “ser gente” y conseguir un empleo en la ciudad. Los jóvenes decían que en cuanto consiguiesen un buen empleo comprarían una casa y llevarían a la ciudad a sus padres. Esa era la mayor expectativa de las familias. Desgraciadamente no se realizaba, pues las ciudades cada vez estaban más llenas en sus periferias, donde los pobres vivían en pésimas condiciones humanas, con altos niveles de desempleo y de violencia. Y las mayores víctimas eran precisamente los jóvenes de las comunidades tradicionales. Muchos morían víctimas de asaltos o en enfrentamientos de gangs.

Pero la situación económica en las comunidades tampoco era alentadora. Los productos de extracción, como el caucho y la castaña del Pará, no tenían valor comercial. La harina de la mandioca, producida en gran cantidad, pues es el alimento básico de las familias, tenía un precio muy bajo. Era difícil conseguir dinero para comprar ropa, calzado, material escolar y otros productos industriales. A pesar de vivir desde siglos en aquellas tierras, las familias no poseían documento de propiedad de la tierra. Las comunidades vivían constantemente explotadas y amena-

zadas por dos grandes empresas madereras y otros empresarios instalados dentro del área. En busca de maderas nobles estas empresas invadían hasta las áreas próximas a las casas de las familias. En esta situación humillante y difícil es comprensible que los padres desearan que sus hijos huyesen hacia las ciudades para poder ser “gente”.

Las personas decían que sus principales posibilidades de diversión eran jugar balón y tomar “cachaza”. Esto tanto hombres como mujeres. El alcoholismo se convertía en un problema cada vez más serio. Los indígenas muestran tener menos resistencia al alcohol y beben hasta caer. Este problema afecta en el Brasil a todos los pueblos indígenas que enfrentan problemas de falta de tierra y de segregación social.

### **Profundizando El Estudio: Las Causas De Los Problemas**

En aquella época los franciscanos salieron de la región y entregaron la atención de las comunidades a los sacerdotes diocesanos. Pero la solución de estos problemas socio-económicos nunca fue prioridad ni para los frailes ni para los diocesanos. Pues bien, el resultado de aquella primera investigación fue entregado a las comunidades interesadas y discutido con ellas. Pero, como yo todavía no tenía todas las respuestas, comencé a elaborar una nueva investigación sobre cuáles factores mantenían la integridad de las comunidades y cuáles los problemas que las desestructuraban. Yo hacía la maestría en

Sociología en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ).

Mis preocupaciones y descubrimientos eran inmediatamente compartidas con los dos sacerdotes que trabajaban en las comunidades, y con los líderes laicos de la Iglesia y del Sindicato de los trabajadores Rurales (STR). Recibía de ellos un apoyo total en estos estudios.

Con base en la memoria oral de los más ancianos, y en una investigación bibliográfica, escribí un esbozo de la historia de aquellos pueblos desde la llegada de los portugueses, pasando por las guerras de resistencia, la esclavitud en el tiempo del caucho, hasta los días actuales. Primero, ellos eran los mismo pueblos indígenas que habitaban las aldeas hace 500 años, e inclusive sin hablar más la lengua indígena, ellos tenían varias costumbres heredadas de los antepasados y estaban viviendo en las mismas tierras por las cuales aquellos habían luchado y muerto. Segundo, las empresas madereras estaban explotando la selva y su mano de obra de la misma manera que otros invasores y comerciantes lo habían hecho varias veces, y que enfrentaron la resistencia de sus abuelos.

¿Cómo era posible que las empresas que habían llegado apenas 15 años atrás, pudieran decirse dueñas de tierras habitadas por los nativos desde décadas, siglos y milenios? Si quien vive un año y un día en una tierra adquiere derechos sobre ella, ¿qué decir entonces de los derechos de quien nació en esa tierra y es hijo de

los pueblos que ya estaban en la tierra antes de la llegada de los europeos? Eran averiguaciones que los líderes de las comunidades comenzaron a realizar. El problema era que esas familias no tenían ningún documento oficial que les garantizara algún derecho. El órgano del Gobierno Federal sólo demarcaba áreas individuales en un proceso lento y muy costoso. Y las empresas decían que poseían documentos otorgados por el Gobierno. ¿Cómo probar el derecho de las comunidades nativas?

En ese período la investigación estaba llegando a las conclusiones. Era entre 1996 y 1997. Logramos probar que históricamente aquellas familias eran descendientes directos de los pueblos indígenas precolombianos. Y las personas comenzaron a repetir y a difundir esta novedad. Entonces, ¿cuáles factores contribuirían a la conservación de las comunidades? La propiedad colectiva de la tierra, el trabajo colectivo, el intercambio de alimentos, la creencia en los espíritus de la naturaleza y el chamanismo. ¿Qué era lo que desestructuraba la organización social? El trabajo individual asalariado, la entrada de empresas foráneas y el abandono de las creencias ligadas al chamanismo. El resultado de todo esto era el empobrecimiento, la fuga hacia las ciudades, el alcoholismo, la destrucción del medio ambiente, la escasez de alimentos.

### **La Constitución De La Reserva Extractiva**

La etapa siguiente fue reunir a las entidades que ya actuaban en las comunidades

para discutir una forma amplia de enfrentar el problema de la invasión de las compañías madereras. Pero antes de esto, dos grupos de comunidades ya habían comenzado a reunirse y a discutir la creación de un “consejo” general de las comunidades que demarcase toda el área de tierra perteneciente a ellas. Yo llevé la información de que una de las maneras legales era la demarcación colectiva de la tierra, para la población tradicional era la Reserva Extractiva (Resex). Fue a causa de estas reservas por lo que se hizo muy conocido en el mundo un brasileño: Chico Mendes. Podía ser una Reserva Indígena, pero los ribereños apenas se decían “descendientes” de los indígenas, sin ser ellos mismos “indios”. Entonces la mejor opción era la Resex, donde el Gobierno entregaba la propiedad de la tierra a la asociación de todos los habitantes, y ellos podían seguir haciendo la extracción en la selva. Todos los líderes y los miembros de las entidades apoyaron la idea.

Llevamos la petición al órgano gubernamental competente, donde encontramos personas simpatizantes con la causa de las Reservas Extractivistas. Comenzamos el trabajo de explicar el proyecto a todas las comunidades, pues hasta entonces sólo algunas estaban ligadas a los estudios desde el principio. Hubo reacciones de los empresarios, comerciantes y líderes políticos de derecha, que lograron manipular a algunos comunitarios, que se pusieron contra el movimiento de la Resex. Pero las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), los párrocos, los franciscanos y las asociaciones comunitarias

trabajaron rápido y muy bien. Todos los encuentros y reuniones de la Iglesia se usaban para la información y concientización sobre el proyecto y la importancia de la participación de todos. El hecho de que los sacerdotes estuvieran informados de todas las cuestiones ligadas a la creación de la Resex ayudó mucho, pues en sus visitas a las comunidades ellos iban resolviendo dudas y confirmando que ese era el mejor camino en defensa de la tierra en las manos de los nativos.

Siempre nos propusimos buscar un apoyo en la ley. Una abogada acompañó nuestro proceso desde un comienzo. Después buscamos ayuda en la Procuraduría de la República, el Ministerio Público federal (MFP), el cual garantizó que nuestras acciones no se desviarán lo más mínimo de la legalidad. Este triunfo fue fundamental cuando tuvimos que enfrentar la furia de los enemigos. Ellos decían que la Resex no era un deseo de los activistas sino de las ONGs. Nosotros presentamos los documentos firmados por los moradores en solicitud de la creación de la Resex. Ellos decían que con la Resex quedaría prohibido el uso de los recursos de la selva, y esto asustaba a mucha gente mal informada. Nosotros mostrábamos la ley que decía lo contrario. En fin, usamos las leyes del país en nuestro favor.

En Brasil hasta hay leyes muy buenas en defensa de los indios y de los pobres; el problema es que no se ponen en práctica. Sirven solamente para causar buena impresión en los organismos internacionales. Pues bien, en relación con nuestro

trabajo cumplimos todos los procedimientos legales del proceso, y cuando los enemigos nos contestaron, la Procuraduría de la República garantizó nuestra defensa en Brasilia.

Otro factor positivo fue la formación de liderazgos locales. Teníamos reuniones regulares con los más destacados líderes y siempre realizábamos grandes asambleas con representantes de todas las comunidades implicadas. En esas ocasiones autoridades gubernamentales, abogados y los procuradores de la República aclaraban los puntos más polémicos que surgían y respondían a todas las dudas. Realizamos seminarios, entrenamientos y varios otros estudios que se hicieron necesarios. Los que hacían campaña contra la Resex decían que el proyecto era de las ONGs y no de los extractivistas, pero ese discurso pronto cayó por tierra, pues los propios líderes de las comunidades y otros habitantes argumentaban que la Resex era fruto de su lucha, y mostraban que sabían muy bien lo que estaban haciendo.

El trabajo en común con varias instituciones y organizaciones populares fue muy positivo en favor del movimiento. En cuanto comenzó la lucha de las comunidades, formamos un Grupo de Trabajo (GT) que reunía todas las organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, involucradas en la creación de la Resex. Así unificamos el discurso y nos manteníamos siempre bien informados sobre todo lo que sucedía. Nuestras tomas de posición frente a la sociedad y a los que estaban contra nosotros era siempre

colectiva, lo que garantizaba la seriedad de nuestra propuesta. Al final reuníamos en el GT a la Iglesia Católica, el Órgano del Gobierno responsable de la Resex, las ONGs locales y todas las asociaciones representantes de los habitantes. Logramos siempre aislar a los “contras”.

La “parcería” no se limitaba solamente al campo político. Tenemos una profunda convicción de que es posible trabajar con otras iglesias y religiones. Es algo que exige cuidado, paciencia y tolerancia. Pero los resultados bien valen el esfuerzo. En las comunidades ribereñas los cristianos evangélicos participaron activamente en el movimiento y siempre podían manifestarse, principalmente en los momentos de oración, con que iniciábamos nuestros encuentros. Esto mismo: los encuentros comenzaban siempre con la oración, y esto a petición de los propios moradores. Entonces católicos y evangélicos hacían sus preces y alabanzas igualmente. La presencia masiva de los católicos nunca fue motivo de intimidación o discriminación de los hermanos de otras iglesias. Como no hay otras religiones no cristianas en el área, no tenemos experiencias de convivencia con ellas, pero si existiesen ciertamente ellas contarían con el mismo tratamiento igual.

Bueno, después de todo esto, la mayoría venció. Se creó la Resex Tapajós-Arapiuns a finales de 1998. Luego fue elegida en asamblea la primera directiva que pasó a coordinar todos los proyectos que se desarrollan en el área. Hoy nuestro papel quedó reducido a la asesoría y acompañamiento

de estos líderes y fiscalización de los trabajos. Los directores están aprendiendo a ser administradores de su área. Hay dificultades, claro, pero lo peor ya pasó. Hoy el propio Gobierno Federal ya no crea más Resex, pues ellas dificultan la entrada de compañías madereras en las áreas. Y los gobernantes están siempre al servicio de los madereros y fazendeiros. Nuestra Resex fue la última que se creó.

Este trabajo colectivo se perfeccionó después de la creación de la Resex. Hoy las universidades y otros órganos de investigación, que no estuvieron en la primera fase, ya están participando del trabajo vinculados a los proyectos de producción y programando investigaciones científicas que puedan beneficiar a los moradores. El antiguo GT ahora se llama Grupo de Apoyo (GA) de la Resex. Continúa reuniendo a Pastoral Social, Franciscanos, Sindicato de los Trabajadores Rurales (STR), Consejo Nacional de los Seringueiros (CNS) y varias ONGs. Está siempre pendiente para apoyar la coordinación y criticar lo que se debe mejorar. El GA y la Coordinación de la Resex tenemos reuniones mensuales de información, evaluación y programación. Nada de lo que sucede acertado o errado escapa de esas reuniones. Y la Iglesia mediante nuestra presencia y de la Coordinadora de la Pastoral Social sigue teniendo allí un papel destacado.

### **Nosotros Somos Indígenas, Si**

Había una pequeña comunidad del otro lado del río Tapajós llamada Takuara, a donde yo había ido al comienzo de los

trabajos de investigación para entrevistar a un famoso y anciano pajé (chamán). Después de aquel trabajo yo iba raramente allí. Esta comunidad que quedaba fuera de la Resex perdió su gran líder espiritual a mediados de 1997. A la hora de su muerte él recomendó que sus parientes no olvidaran que él era un indígena y que ellos también eran indígenas. Después ellos comenzaron a escuchar muchas veces las 5 horas de entrevista que yo había hecho con el anciano, donde él explicaba mejor su identidad indígena y hablaba de parte de la sabiduría tradicional, que prácticamente ya se estaba perdiendo. Él hablaba hasta con nostalgia del tiempo en que la gente vivía como parientes, respetando de hecho las tradiciones.

Esta revalorización de las tradiciones sumada a los problemas de no tener documentos de propiedad de la tierra resultó en el hecho de que esta comunidad se reasumiera como indígena y buscara el órgano oficial para reivindicar tal reconocimiento. Tuve conocimiento de este hecho en agosto de 1997 y comenzamos un trabajo de revalorización de la identidad y de la cultura indígenas de aquel pueblo. Realizamos una gran asamblea, junto con rituales y danzas. En tal ocasión no faltaron las bebidas tradicionales. Palabras de la lengua materna que estaban casi olvidadas comenzaron a aparecer y a usarse en los cantos. En este encuentro la comunidad reafirmó su decisión de asumirse nuevamente como indígenas. Y nosotros los de la Pastoral y del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) pasamos a dar todo tipo de ayuda al grupo.

Realicé varias visitas a la comunidad de Takuara, siempre para celebrar a su manera y discutir los derechos indígenas y las formas de lograr del Gobierno el reconocimiento oficial y la demarcación de las tierras. A cada viaje notaba yo que las personas recuperaban más costumbres antiguas, como la pintura, los collares y adornos de plumas, instrumentos musicales, etc. Y los jóvenes y los niños eran los más aferrados.

Pusimos a los líderes locales en contacto con los medios, y ellos comenzaron a aparecer ante la sociedad en general. Sólo entonces muchas personas de la ciudad llegaron a saber que había indios allí cerca. Los indios de Takuara decían en los diarios y en la radio por qué eran indígenas y cuál era la importancia de esto para ellos. Como profesor de la Universidad Federal del Pará (UFPA) promoví seminarios y otros eventos donde los líderes indígenas tuvieron oportunidad de hablar y discutir con la comunidad académica. El contexto de los 500 años del Brasil ayudó mucho, pues había una sed de conocimientos sobre los indios, ya que fueron los pueblos que los europeos encontraron en aquellas tierras. Lo cierto es que en poco tiempo ya todos conocían la historia de los indios de Takuara.

Como las familias eran todas católicas y les gustaban mucho los momentos de oración y mística, programamos dos misas indígenas. Una en Takuara y otra en una comunidad que mostró interés por el rescate cultural como el pueblo de Takua-

ra lo estaba haciendo. Intentamos incor-

porar e esas misas las costumbres de las celebraciones tradicionales de las comunidades, como el uso del fuego, defumación con cortezas aromáticas, tambores y danzas. La misa comenzaba en la noche, y terminaba al otro día con el almuerzo colectivo. A pesar de resultar una misa larga, nadie se cansaba. Hubo gran receptividad y participación. Viendo que los sacerdotes y los líderes de la Iglesia valorizaban su modo de orar y vivir, los indios se mostraban muy contentos. Pedimos que los más ancianos nos contaran la historia del pueblo, los mitos y la sabiduría tradicional. Y ellos comenzaron a hablar, rompiendo un silencio de décadas y siglos. Antes los sacerdotes decían que sus creencias eran “supersticiones” despreciables.

Para recuperar la lengua indígena, ya olvidada, comenzamos una serie de talleres con la asesoría de una india que vivía en otro río de la Amazonia y que hablaba fluidamente la Lengua Nheengatu. No eran “cursos” de Nheengatu, sino talleres de rescate cultural más general, pues el punto de partida era lo que las personas todavía recordaban. Y muchas palabras de la antigua lengua sobrevivían en la mente principalmente de los más ancianos. Las palabras recuperadas llevaron al grupo a estudiar salud, producción, religión, y el habla misma. El resultado fue un mayor fortalecimiento de la identidad indígena y un mayor interés por continuar el rescate.

¿Cómo organizar y acompañar todo esto?  
El Grupo Conciencia Indígena (GCI),

que formé con algunas personas de origen indígena que vivían en la ciudad estudiando o trabajando. Eran en su mayor parte gente que había venido de las comunidades ribereñas, como Takuara, y que en la ciudad se sentían perdidos. El CGI comenzó por estudiar la historia de nuestra región y la cuestión de la identidad indígena y comenzamos a realizar celebraciones y rituales indígenas en la selva, de noche. Al asumirse como indígenas esas personas comenzaron a trabajar junto con el pueblo de Takuara, con visitas regulares y asesoría en la ciudad.

Institucionalmente contamos con el apoyo de la Pastoral Social, de los franciscanos, del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y eventualmente del Consejo Nacional de los Seringueiros (CNS). Los sacerdotes también acompañan de cerca nuestro trabajo y son informados de todo lo que sucede. El obispo recibe cartas de los líderes indígenas sobre sus reivindicaciones. En fin, la Iglesia está comprometida con el proceso.

Aprovechamos las fiestas tradicionales de la comunidad para estar presentes y valorizar la vida y las costumbres de las familias. Fue en una fiesta de la patrona de la comunidad de Takuara, Nuestra Señora Aparecida, en octubre, cuando otras dos comunidades manifestaron su deseo de entrar al movimiento asumiéndose como indígenas. Programamos un encuentro-ritual para el paso de 1999 al 2000 en una de las nuevas comunidades interesadas. Divulgamos por la radio e invitamos a las comunidades vecinas. Y así sucedió.

El Grupo Conciencia Indígena y la Pastoral permanecemos en la organización general. Invitamos representantes del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y de la Coordinación de las Organizaciones Indígenas de la Amazonia Brasileña (COLAB), que llegaron para el encuentro. Algunos estudiantes de la Universidad Federal del Pará (UFPA) también fueron. El clima fue bueno. Llegaron los indígenas del Takuara y hasta otras comunidades vecinas animadas para rescatar su tradición indígena. Los anfitriones se presentaron todos pintados, con cantos y danzas. En la noche del paso del año tuvo lugar el ritual alrededor de la hoguera, y después todos entraron al barracón donde continuó el movimiento como una fiesta danzante moderna. Al otro día hubo una reunión, donde los presentes se comprometieron a volver a sus comunidades y decidir con los demás moradores si ellos se asumirían como indios. Pero el clima ya era de que se habrían de adherir al movimiento.

También durante este encuentro se dieron informes sobre la Marcha Indígena 2000, que se realizaría en abril. Las comunidades indígenas podrían enviar representantes a Bahía. En los meses siguientes fueron llegando los resultados. Tres, cuatro... en marzo ya eran 11 comunidades decididas a asumirse como indígenas. La motivación mayor era la participación en la Marcha Indígena en Santarém y después el viaje a Porto Seguro. Ya en esa época una religiosa que trabajaba en Manaus llegó para trabajar en visitar a las comunidades indígenas. Su presencia en

cada comunidad ayudó a aclarar dudas e ilustrar la conciencia de los moradores, al mismo tiempo que daba seriedad al trabajo, pues venía destinada a trabajar de tiempo completo en el acompañamiento de los indios. Con la presencia de la Hermana Emanuela, la organización del trabajo se mejoró: el GCI apoyaba en la ciudad y en los grandes eventos, la Hna. Emanuela visitaba las comunidades y hasta las familias, y Fray Florencio coordinaba los trabajos y los contactos en general.

Cuando la Marcha pasó por Santarém, todas estas comunidades estuvieron representadas, pintados y vestidos como “indios”. Trajeron a la ciudad sus bebidas, collares, danzas, y todo lo demás que antes les causaba vergüenza. El encuentro con los demás indios que llegaron del Amazonas fue un momento mágico, ciertamente inolvidable. Los indios renacidos vieron que no estaban solos. La marcha sobre la ciudad y toda la programación que se siguió vino a fortalecer nuestro trabajo de reva-lorización de la cultura indígena.

Un grupo de 15 indios de las comunidades estuvo participando en toda la Marcha por Porto Seguro. Al regresar animados y más definidos, sugerimos que ellos organizaran un Consejo de todas las Comunidades, pues la mayoría de los pueblos indígenas que encontramos por el Brasil estaban organizados en Consejo o Confederación. Los líderes fijaron una asamblea general y se creó el Consejo. Ellos eligieron sus coordinadores por votación. Esto

nos quitó de las manos el papel de líderes y coordinadores del movimiento. Nuevamente quedamos más en apoyo e información. Nos empeñamos en colocar los líderes del Consejo Indígena para participar en encuentros con otras organizaciones indígenas, hablar con la prensa y elaborar documentos para entidades y autoridades. Al fin lo importante es fortalecer estos liderazgos locales y no a nosotros como personas o como Iglesia.

Recientemente realizamos un taller de rescate cultural con líderes de las comunidades y pudimos constatar que estamos en el rumbo acertado. Crece la conciencia sobre sus derechos de indígenas y la necesidad de fortalecer la organización política en defensa de esos derechos. Algunos jóvenes fueron escogidos para ir a estudiar en otra región de la Amazonia donde el movimiento indígena es más antiguo y donde se habla fluidamente la lengua que intentan rescatar. Los propios jóvenes están ansiosos de viajar. Los contactos se harán entre el Consejo Indígena del Tapajós y el Consejo indígena del Río Negro, y los jóvenes se comprometen a transmitir sus conocimientos cuando regresen al Tapajós. Todavía falta conseguir apoyo para costear los estudios de estos jóvenes allí. Pero las comunidades están buscando colaboradores para resolver esto.

Las comunidades indígenas renacidas del Tapajós cada vez son más reconocidas por las organizaciones indígenas. La COIAB decidió en su última reunión crear una oficina regional en Santarém, en función de las nuevas peticiones del mo-

vimiento que nació allí. Un líder de Ta-kuara está en la comisión nacional que preparó y coordina la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Brasil, que se está realizando en estos días en Brasilia (octubre 2000). La Coordinación del CIMI resolvió hacer su reunión de noviembre del año 2000 en Santarém, para ver de cerca esta novedad de los indios renacidos del Tapajós. Y su próxima asamblea regional con todos los misioneros será en julio de 2001 también en Santarém. El mismo CIMI está programando un encuentro nacional de los pueblos renacidos para mayo del próximo año (2001), pues en la región Nordeste del Brasil varios pueblos que se pensaba que estaban extinguidos, ahora están resurgiendo (en realidad tenían miedo y vergüenza de decir que eran indios), y es preciso unificar este movimiento.

### **Algunas Lecciones Que Hemos Aprendido**

Se necesita conocer bien a las personas con quienes trabajamos para poder trabajar con ellas. Y este conocimiento lo podemos adquirir en parte con lecturas y datos estadísticos, pero solamente con la convivencia paciente y humilde penetramos en el alma y en el corazón de un pueblo. Las personas sólo hablan de sus verdaderos dramas y sueños a las personas en quienes confían. Logramos acercarnos a ellas viviendo en sus casas dos o tres días, volviendo otras veces. Experimentando un poco del trabajo cotidiano, de sus fiestas y otras actividades comunes. En esos momentos podemos percibir cosas

que no aparecen en reuniones y asambleas comunitarias.

Comer con las personas es importante. Y mostrarse contento y alegre de ello es mucho más importante, importantísimo. Para la gente humilde la hora de las comidas es la hora del compartir tanto de la comida como de las experiencias, de los problemas y de las alegrías. Las familias y los amigos comen juntos, incluso cuando la comida es poca, las personas comen juntas; cuando la mesa está bien surtida también comen. Si has entrado en ese mundo de afectividad e intimidad, ciertamente podrás tener más éxito cuando lances tus ideas pastorales y cuando comiences un proyecto de promoción social.

Otro punto que quiero destacar antes de finalizar mi exposición es la cuestión de la relación de la fraternidad con este trabajo. La nuestra en realidad es una pequeña vice-provincia, con pocos hermanos en actividad. La mayoría son jóvenes que están estudiando o hermanos de edad avanzada. En mi Fraternidad somos dos solamente: uno trabaja en una parroquia de la periferia de Santarém y el otro, que soy yo, acompaña comunidades rurales y da lecciones en la universidad. Sería bueno que fuéramos dos o tres hermanos juntos para cada tarea, pero no se puede. Nos dividimos para atender el mayor número de personas, en cierto modo sacrificamos la fraternidad. ¿Qué vamos a hacer?

La solución es una comunicación muy abierta y constante, para que el otro co-

hermano sepa lo que estoy haciendo y yo sepa lo que él hace. Así es como logramos trabajar juntos. Yo viajo al interior de sábado a domingo, y permanezco en la casa franciscana durante los días de lecciones. Oramos y comemos juntos. Después del café de la mañana y durante la refección es el momento de socializar nuestras actividades. De modo que mi cohermano podía acompañar toda la situación tensa y conflictiva por la que pasaba yo en la Resex (estuvimos amenazados de muerte y en algunas comunidades yo no podía poner los pies). Y yo podía también saber cómo andaba su trabajo

con las comunidades urbanas. A pesar de que el contacto con los otros cohermanos era más difícil, debido a las distancias amazónicas, en la medida de lo posible voy transmitiendo las informaciones del trabajo que hago. Como soy del Definitorio de la provincia, los otros hermanos del gobierno saben siempre cómo van las cosas.

Con estas informaciones espero haber suscitado el interés de ustedes para que hagan ahora algunas preguntas, o la decisión de viajar a la Amazonia y conocer en vivo este trabajo.